

## 40. La Religión del Tiempo Presente

**E. J. Waggoner**

«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». (Gálatas 2:20)

«Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios». (1 Juan 3:9)

«Todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe». (1 Juan 5:4)

De estos y muchos otros textos que podrían citarse, es evidente que la religión cristiana es una religión del tiempo presente. En la vida cristiana, nada cuenta si no es aquello que es presente. Todo lo que ha sido en el pasado es valioso solo por su influencia y efecto presentes; y lo mismo ocurre con lo que está por venir.

Nacer de Dios es recibir nuestra vida de Él, así como recibimos la vida a través del nacimiento de nuestros padres terrenales. Pero el nuevo nacimiento es un proceso continuo, y por lo tanto algo que está siempre presente. Es la vida de la Vid que entra en nosotros, los pámpanos. (Juan 15:1). Así, es un flujo continuo de vida de Dios hacia nosotros. «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto». (Juan 15:5).

Si la religión fuera una cuestión del tiempo pasado, estaríamos volviendo nuestros ojos hacia atrás en lugar de hacia adelante; y si perteneciera al tiempo futuro, estaríamos siempre esperando el tiempo señalado. En cualquiera de los casos, no habría crecimiento. Este es el gran problema con muchos que profesan ser cristianos; siempre miran o al pasado o al futuro. Si es al pasado, miden las posibilidades de la vida cristiana por alguna experiencia pasada; o, habiendo tenido alguna experiencia genuina en el pasado, piensan que no pudo haber sido genuina porque después fracasan; y entonces se desaniman. Y si es al futuro, esperan un tiempo que nunca llega, ya que solo pueden vivir en el presente.

El cristianismo en tiempo presente toma a una persona justo donde la encuentra; y por lo tanto, nadie necesita esperar o desanimarse. El Señor se propone salvar a los hombres —a todos los hombres en el mundo que se lo permitan— y no puede hacer esto excepto tomándolos justo donde están, y justo donde están en cada momento sucesivo de sus vidas. Y por lo tanto, Su propósito es tomarte justo donde estás, no solo ahora, sino en cada momento que se convertirá en «ahora» tan pronto como lo alcances. Si Él no puede salvar a los hombres de esta manera, no puede salvarlos en absoluto. Pero Él nos ha asegurado que es capaz de salvar a todos, hasta lo sumo, a quienes lo miren a Él.

Y por lo tanto, lo único que hay que hacer es simplemente mirarle a Él *ahora* y creer *ahora*, sin referencia a los fracasos pasados o a las esperanzas futuras. El único punto de partida en la vida cristiana es «ahora»; el único punto alcanzable es «ahora». Vivir ahora no es desear, resolver o anticipar ahora, sino creer y tomar. Es mirar a Cristo ahora. Es cuando nos olvidamos de vivir en el momento presente al mirar en ese momento a Jesucristo en busca de gracia y fuerza —al tomarlo en el momento presente como don de Dios para nosotros— que fallamos.

PT, 1 de febrero de 1894